

Un cosmopolita

Los relatos de Josseau tienen un plan preciso, acabado y ejecutado con una depurada técnica literaria. La originalidad de los temas, la seguridad en el detalle narrativo e idiomático y la sólida y amplia formación cultural que se advierte, hacen que su lectura sea siempre grata.

CAMILLO MARKS

Fernando Josseau es un caso notable en la literatura chilena y ya ocupa un lugar destacado en la historia del teatro nacional. El monólogo dramático *El postulantista* (1964) debe ser la obra teatral de autor chileno que ha tenido el éxito más resonante de que se tenga memoria y así lo atestiguan las más de diez mil representaciones que obtuvo en Chile, el continente americano y Europa, cuando viajó a más de dos generaciones de aficionados al teatro.

Después siguieron *La mano y la gallina*, *En Excelsior* y *El embajador y Alicia en el país de las maravillas*, que, aunque no atrajeron tanto público como el primero, son ya clásicos de la hoy alta cultura escénica nacional.

En 1980 Josseau publicó *Chaz Pavez*, su primera colección de cuentos, la cual hizo exclamar a Ignacio Valente que el escritor, conocido hasta la fecha sólo como autor teatral, "es un excelente narrador".

Himno debido esperar algunos años para leer *La posada de la calle Lancaster*, su segundo libro de relatos recién aparecido.

Si todos los escritores chilenos se tomaran tanto tiempo para elaborar sus cuentos tendríamos menos libros publicados, pero la producción literaria nativa — sobre todo en el difícil y engorroso género cuentístico — demostraría una calidad superior.

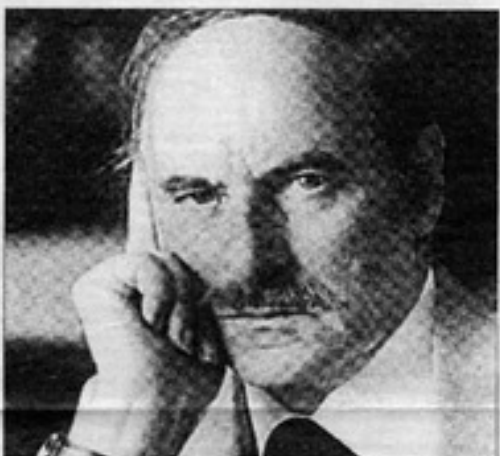
Como se sabe, casi todos los días del año las editoriales conocidas y las otras lanzan al estigio mercado nacional apretadas colecciones de breves relatos en prom que muchas veces no pueden llamarse cuentos, por lo que la singularidad de Fernando Josseau resulta con relieve.

Nada de lo que este autor produce es atarso, descuidado o escrito por puro afán gratuito. Todos sus relatos se hallan pensados por un plan preciso, acabado y ejecutado con una depurada técnica literaria,

resultando toda una rareza en nuestro medio. La originalidad de los temas, la seguridad en el detalle narrativo e idiomático y la sólida y amplia formación cultural que se advierte detrás de cada página escrita por Josseau, hacen que su lectura sea siempre grata. El autor es, además, uno de los pocos escritores cosmopolitas entre los escritores chilenos, lo que se traduce en que no pone al lector ante incómodas dudas cuando se traslada, con absoluta soltura, desde el territorio nacional a una ciudad europea o norteamericana, donde parecería haber vivido siempre.

Por cierto, no todos los cuentos de *La posada de la calle Lancaster* son perfectos y aunque no podría decirse que ninguno de ellos es de mala calidad, hay una media docena que sobresale notablemente entre los 18 comprendidos en la antología.

A juicio de este crítico, hay tres narraciones excepcionales en cuanto a historia y estilo: "El prisionero", "La justicia ante todo" y "El testamento". El primero narra la sobrenatural vida del asesino escocés David Hecker, condenado a presidio



La posada de la calle Lancaster. Fernando Josseau. Editorial Los Andes, Santiago 1994. 147 páginas.

perpetuo en 1723 y cuya sentencia, encerrado en la cárcel del pueblito de Bolton, se prolonga más allá de todo límite razonable. En el segundo de estos relatos, el Fiscal Francisco Gómez es el protagonista y se víctima del Departamento de Criminología Presunta, organismo que persigue determinar los delitos futuros que cometerán las personas y, consecuentemente, procesarlas y encarcelarlas; al igual que la historia anterior, la divertida anécdota es una parodia de la justicia y, en última instancia, una reflexión sobre el absurdo de la condición humana. Y en el último de estos cuentos entra en acción el multimillonario Joe Mason Baldomero, quien emplea todos sus recursos para fundar el mejor diario del mundo... que saldrá en un solo ejemplar.

Algunos más

De variada extensión, la mayoría de las narraciones no sobrepasan las diez páginas, pero, aunque Josseau no entregue algunas historias muy breves, casi todas, siempre tiene algo que decir en ellas y no se queda en los esquemas de media hoja de balbucidos promisorios tan en boga actualmente en los antologías de cuentos. "La orca", "La familia Parkinson", "El predilecto" y "Mefistófeles en persona" son, especialmente en el caso del último, ejemplos de relatos que narran breves anécdotas con economía de medios.

Otros títulos también destacados son "El testigo que murió en inglés", "Vidas paralelas", "La conversión" y "La posada de la calle Lancaster".

En el primero de ellos, un chileno de tono y tono, a quien le asienta que padece una enfermedad terminal, desea transformar integralmente su vida y morir en inglés. Aunque el dicho no se materializa, Josseau lleva la creencia de que como los ingleses de Rudyard Kipling a su extremo más absurdo e hilarante (porque es convenientemente irónico) presente que el novata por ciento de los británicos no tiene idea sobre Chile y ninguno de ellos sospecharía jamás que nos creemos sus iguales por estas latitudes.

Un discurso increíble de recibir el Premio Nobel o una paradoja sobre la carrera literaria de un escritor constituyen la temática de los otros relatos que señalamos, en tanto el que da título al volumen y encabeza la selección asigna a José — Paul Sartre el rol de camacero, a Stravinsky el de pianista borrachín y al Hitler el de un bondadoso gobernante que promueve la concordia social y el respeto por los derechos humanos.

Como ya lo dijimos, en todos los cuentos de este volumen son igualmente logrados (sobre todo "La mansión" y "Los pordioseros", que se basan en la incompreensión). Pero el conjunto es simplemente satisfactorio y leer a Josseau es un placer. Es entretenido, inteligente, culto, sofisticado, siempre sorprendente. ¿Qué más se puede pedir? Que escriba más seguido.

se refugió en el interior de Portugal para enfrentar el peor de los espejos: la hoja en blanco. Para salir, de una vez por todas, si la mano se había secado para siempre, o si todavía podía ganar calor. Cada tanto, pienso en mi amigo, viejo aún sin escribir. No puedo imaginar peor tragedia. Tengo suerte.

—Entonces, su libro más reciente "La América de los lunos", fue escrito con esa misma pasión por el oficio?

—Sí. Yo sabía, una vez más, cerca del proyecto que más me acompañaba y del cual, siempre me desasosaba: la novela *Boris, el Rojo*. Fue cuando surgió la propuesta para escribir una historia con mi versión del descubrimiento de América.

—¿Un libro de encargo?

—Sí. Hace algunos años, en 1989 ó 1990, no me acuerdo muy bien, un italiano me propuso la idea de que yo me juntara a Carlos Fuentes y a Norman Mailer en un proyecto a tres. Cada uno de nosotros escribiría su versión del descubrimiento. Un libro que formaría parte de la conmemoración de los 500 años del descubrimiento. Una gran empresa editorial italiana patrocinaría la edición de 300 mil ejemplares del libro colectivo, que sería publicado en italiano, portugués, castellano e inglés, para distribución gratuita, entre otros y repartidos de 1990, en todos los vientos entre Europa y América.

—¿Y qué ocurrió?

—Bien, con toda esa cuestión de la "Operación marca limpia" en Italia, la compañía editorial que iba a patrocinarme el libro desistió. Antes que me propusiera, voy a decir, no al cual empresa era esa. Quien vino en contacto conmigo fue un señor de una empresa de relaciones públicas. Bien, según el contrato que firmé, pasados tres años, o sea, en 1993, los derechos de edición volverían a los autores. Pero el proyecto andó en el fondo de un cajón. Conocí a Fuentes, conocí a Mailer y desde allí de esperar. El mismo Fuentes, además, ya se había anticipado y publicado su historia, así que supo que el proyecto había sido cancelado. Mi libro, en realidad, es una novela. Fue publicada en portugués, francés y ruso, y ahora va a seguir su curso.

—¿A propósito, cuál es el papel de los lunos en el descubrimiento de América, según Jorge Amado?

—El libro cuenta esencialmente la historia de dos hombres — con estilo y un libidino — que llegan a Brasil en 1500. En Brasil, todos los que llegan de los países árabes son llamados turcos. Estaban pocos turcos de verdad en mi país, que es absolutamente costero y, en muchas partes, inclusive en Bahía, la presencia de los turcos es muy importante. Entonces, lo que ocurrió es la historia de dos de ellos y de cómo descubrieron la vida en Brasil. Puede parecer complicada, pero es, en el fondo, una historia muy simple.

—Cero que, en realidad, lo que ocurrió es simple, siempre. (Copyright El País)

Un cosmopolita [artículo] Camilo Marks.

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cosmopolita [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile